Repercusiones en Asturias del "¡Yo acuso...!" de Zola

José Luis CAMPAL FERNÁNDEZ
Real Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo

La intervención del padre del Naturalismo francés, Émile Zola (2.IV.1840-29. IX.1902), en el 'affaire Dreyfus' alcanzó inusitadas dimensiones de compromiso democrático con la verdad y la justicia y en alguna de sus fases, como veremos, cobraron protagonismo los círculos ilustrados y republicanos del librepensamiento de Gijón. Zola, que calificaría su protesta, en uno de los momentos álgidos del proceso, como «grito de mi alma»[1], vivió con voluptuosa entrega el rocambolesco encausamiento judicial sufrido por el capitán de artillería alsaciano Alfred Dreyfus (1859-1935) entre octubre de 1894 y septiembre de 1899, en que fue indultado, y siete años después (12-VII-1906) rehabilitado —como demandaba una solicitud avalada en 1900 por 45.000 firmas[2]— y ascendido en el ejército tras haber sido condenado a cadena perpetua en la Guayana francesa por un delito de alta traición y revelación de secretos militares. Cuando Zola muera, la prensa progresista asturiana lo definirá como "prodigiosa inteligencia que como nadie retrató y fustigó los vicios sociales" y como "gran soldado de la democracia"[3]; por su lado, los medios católicos le motejarán póstumamente desde "antipatriótico" y "novelista pornográfico"[4] a ciudadano que "pasó por el mundo sembrando inmundicias, odios, divisiones y fanatismos"[5].

La toma de partido de un modo inaudito, no estando directamente implicado el novelista en la causa cuando ésta se inicia, despertó en la ciudadanía una inmediata empatía, debido al "arranque generoso de poner su fortuna y su vida a disposición de la justicia"[6], como señalaba el corresponsal parisino de un periódico asturiano.

La columna vertebral de las opiniones del novelista galo se orquestaron alrededor del "¡Yo acuso...!", largo manifiesto o alegato en forma de carta abierta dirigida al presidente francés y recogida en la primera plana del diario parisino

1. É. Zola: "J'acusse...! Lettre au président de la République", *L'Aurore (Littéraire. Artistique. Sociale)* [París], n.º 87, año X, 13 de enero de 1898, pp. 1-2.

2. Según informaba el semanario gijonés *El Avance* el 18 de enero de 1900, p. 3.

3. "Zola", *El Noroeste (Diario republicano)* [Gijón], martes 30 de septiembre de 1902.

4. "La 'panteonización' de Zola", *El Carbayón (Diario asturiano de la mañana)* [Oviedo], jueves 2 de abril de 1908, p. 1.

5. "Los que lloran a Zola", *El Carbayón*, miércoles 8 de octubre de 1902, p. 1.

6. Aramis: "Crónica parisiense", *El Diario de Avilés* [Avilés], sábado 23 de septiembre de 1899, p. 2.

L'Aurore, pieza fundacional de un hito que llegó a todos los rincones, pues se vendieron 300.000 ejemplares del mismo y le costó al escritor, además de amenazas de muerte, una querella criminal con resultado de pena de un año de cárcel y multa de 3.000 francos, extremos no satisfechos por Zola porque se exilió en Inglaterra, además de ser desposeído del grado de oficial de la Orden de la Legión de Honor. Ejemplo de la incandescente agitación provocada por las imputaciones del escritor vertidas en el citado texto es el suelto distribuido por las agencias de prensa cinco días después de publicado aquél y que informa sobre un mitin anti-Dreyfus en la sala Tivoli de París al que acudieron socialistas y anarquistas, indicándose de estos últimos que "llevaban una bandera roja y asaltaron la mesa presidencial y la tribuna", así como de un enfrentamiento saldado con "30 heridos, algunos con brazos y piernas rotas"[7]. El debate entre partidarios y detractores dreyfusistas llegó al campo de los duelos a espada por lances de honor, como el que por tal motivo confrontó el 27 de mayo de 1898 al ultranacionalista Victor Henri Rochefort con el diputado socialista Gerault Richard[8]. Un columnista de la prensa asturiana pintó del modo que sigue el clima de excitación patriótica que contagió a Francia: "Piden justicia los que proclaman su culpabilidad; piden justicia los que defienden su inocencia. Unos y otros se apasionan y luchan y se destrozan; pero unos y otros pelean por el mismo ideal: el de la justicia. ¡Dichosos los pueblos que discuten y que luchan por algo! ¡Desdichados los pueblos insensibles que por nada luchan!"[9].

Sin embargo, el famoso artículo "¡Yo acuso...!", originado por la exculpación del verdadero espía durante la guerra franco-prusiana, el comandante Ferdinand Walsin Esterhazy (1847-1923), no es más que el planeta alrededor del cual orbita un conjunto de satélites que se incrustan en el discurso general como preparativos y apostillas finales, y prueba de que el autor lo validaba como una unidad exhortativa a la higiene política, como una "acción personal" que dedica a la Historia, es que compiló en los primeros meses de 1901 todos sus escritos relativos al caso (trece entre artículos periodísticos y folletos que vieron la luz en las siguientes fechas: 25 de noviembre de 1897, 1 de diciembre de 1897, 5 de diciembre de 1897, 14 de diciembre de 1897, 6 de enero de 1898, 13 de enero de 1898, 22 de febrero de 1898, 16 de julio de 1898, 5 de junio de 1899, 12 de septiembre de 1899, 29 de septiembre de 1899, 29 de mayo de 1900 y 22 de diciembre de 1900) en un volumen, al que, bajo el título de *L'affaire Dreyfus*, colocó un subtítulo no menos definitorio: *La verdad en marcha*[10], extraído del colofón del primero de sus artículos aparecido en *Le Figaro* donde sentencia que «la verdad está en marcha y nada la detendrá»[11]. Para afianzar su honestidad, Zola, aunque se reservaba las notas para dos obras

7. "Última hora", *El Noroeste*, martes 18 de enero de 1898, p. 3.

8. Muñoz: "Telegramas", *El Noroeste*, domingo 29 de mayo de 1898, p. 2.

9. Á. M. Castell: "Dos pueblos", *El Noroeste*, miércoles 22 de marzo de 1899, p. 1.

10. É. Zola: *L'affaire Dreyfus. La vérité en marche*, París, E. Fasquelle, Bibliothèque Charpentier, 1901, IV, 314 p.

11. É. Zola: *Yo acuso (La verdad en marcha)*. Traducción de José Elías. Barcelona, Tusquets, "Fábula", 1998, p. 24.

testimoniales que no escribiría (*Impresiones de audiencias* y *Páginas de exilio*), renunció a convertir el vía crucis padecido por el militar[12] en material novelesco o teatral, porque no quería que le afearan el "haber sacado dinero de esta historia tan desgarradora que ha trastornado a toda la humanidad"[13]. Los efectos en su propia estimación literaria por la decidida defensa impulsada por Zola en la causa dreyfusista fueron notables, como denunciaba Bonafoux al asegurar que "de cien compatriotas suyos, noventa y nueve han jurado no leer ni una línea" suya, mientras que "una jauría de literatos adocenados (...) y de periodistas chancletas (...) mina de continuo para el vulgo necio e iletrado el Himalaya que formó Zola con cuarenta volúmenes revolucionarios"[14].

Será a raíz de la segunda condena a Dreyfus a diez años de cárcel por un consejo de guerra reunido en Rennes el 9 de septiembre de 1899 cuando rastreemos las iniciativas asturianas. En los rotativos regionales, el caso se seguía con desbordante afición, la confirmación creciente del error pernicioso atenazaba a los partidarios de la equidad y los opinantes se posicionaban a favor del indefenso militar, como hace Alfredo Calderón en un artículo quizás inspirado por el regreso de Zola de su asilo londinense y en el que realiza una cruda radiografía de la iniquidad que se ha ensañado contra Dreyfus, reo de la mentira y del fraude, llegando a señalar a los culpables, que no son otros que "la odiosa conjura del error con la maldad, jesuitismo y pretorianismo, patriotismo extraviado y antisemitismo atávico"[15]. La celebración del segundo juicio de Dreyfus desatará entre los escritores españoles, junto a la animadversión, las comparaciones con desaguisados de parecido temple acaecidos en España y en los que triunfaron la impavidez y desidia nacionales, como el que afectó en junio de 1895 al capitán de infantería Primitivo Clavijo, acusado de atentar contra el comandante general Fernando Primo de Rivera. Así lo expresa Vicente Blasco Ibáñez: "Tuvimos aquí una injusticia militar más grande, más arbitraria y más irritante que la de Dreyfus: la del capitán Clavijo; y sin embargo, le fusilaron con tal falta de legalidad que el hecho equivalió casi a un asesinato, y no se levantó un espíritu valiente que protestase y no surgió un diario capaz de reclamar, ni el pueblo de Madrid hizo otra cosa que ir a la fúnebre pradera como a una romería"[16].

El 12 de septiembre, Zola, vuelto ya de Londres, donde se recluyó durante casi un año, publica un nuevo y duro artículo sobre el caso, que tuvo una difusión mayor (superó los 700.000 ejemplares vendidos) y una acogida más fervorosa, ya que, según los periódicos, era "un verdadero monumento de arte, elocuencia y razón", y con él el escritor demostraba "al mundo que en Francia no se ha extinguido la raza de los varones que saben sacrificarse por los intereses de la humanidad y la

12. Dice un articulista de la época que «el infierno del Dante sería una mansión de deleite y un paraíso de placer comparado con lo que ha sufrido y sufre ese desventurado» (*El Noroeste*, 21-IX-1899).

13. É. Zola: *Yo acuso (La verdad en marcha)*, *op. cit.*, p. 20.

14. L. Bonafoux: "El mensaje de Gijón", *El Noroeste*, martes 3 de octubre de 1899, p. 1.

15. A. Calderón: "Revisiones", *El Noroeste*, sábado 10 de junio de 1899, p. 1.

16. Blasco Ibáñez: "Nación universal", *El Noroeste*, miércoles 30 de agosto de 1899, p. 1.

justicia"[17]. En el mismo, lanza sus invectivas contra la jurisprudencia militar asegurando que "es incapaz de ser justa porque no es libre, porque cierra los ojos a la verdad hasta el punto de condenar de nuevo a un inocente antes que poner en tela de juicio su infalibilidad"[18]. La condición judía de Dreyfus se esgrime como argumentación oculta de la acción antisemita de un tribunal donde prevalecen miembros significados del ala derechista e integrista, lo cual mueve a la propagandista Belén Sárraga de Ferrero a decir en un mitin celebrado en el teatro Jovellanos de Gijón el lunes 10 de septiembre que "no se le persigue por traidor a la patria, sino porque no es católico, porque el clericalismo se impone y quiere que continúe la maldición bíblica de perseguir a la raza judía hasta la consumación de los siglos"[19]. La exoneración de toda culpa de Dreyfus en 1906 por el Senado francés será interpretada por parte del periodista Adeflor (seudónimo del escritor gijonés Alfredo García y García) como una superación del prejuicio antisemita: "Ya pasaron los tiempos en que se creía que sobre los judíos gravitaba la maldición de Dios", subrayando, a renglón seguido, que "el mundo sabe proclamar con sus actos que la justicia y la verdad humanas no distinguen de razas ni de hombres"[20]. Blasco Ibáñez focaliza el germen antisemita de la sociedad francesa en la permisividad de la República para con los jesuitas, que han moldeado una juventud "que odia por diferencia de religión, abomina de la ciencia pura [y] diviniza el militarismo"[21].

El detonante de la reacción popular asturiana al consumarse la felonía del juicio de Rennes contra Dreyfus lo encontramos en una apelación que Adeflor publica el 16 de septiembre de 1899 en *El Noroeste* bajo el rótulo "Carta abierta a la juventud gijonesa", parafraseando la "Carta a la juventud"(1897) de Zola, donde le rogaba que se mantuviera "cerca de la justicia", que fuera "humana" y "generosa" y no cometiera "el crimen de aclamar la mentira"[22]. Adeflor, tras definir la campaña de Zola como "grande y hermosa como el despertar de una aurora libertaria", lanza su propuesta: "Gijón, que ha demostrado en mil ocasiones vivir con el mundo del amor y de la honra, debe también mostrar su parecer por medio de su juventud en un mensaje que se enviara a Zola y en el cual se evidencie que la 'gente nueva' de este pueblo sale por los fueros de la verdad", para concluir que entre la mocedad hay un "espíritu de lucha por el progreso material", pero también un "alma noble (...) que se interesa por los inocentes perseguidos y que alaba a los varones insignes que se sacrifican en aras de la honra de su patria". Y le pide que no se amilane por lo que algunos puedan considerar un alarde de cursilería. Esto no ocurrió, ya que el

17. "Zola por Dreyfus", *El Noroeste*, viernes 15 de septiembre de 1899, p. 1. Información tomada, a su vez, del diario madrileño *El País*, correspondiente al día 12 de septiembre.

18. E. Zola: "El quinto acto", *El Noroeste*, lunes 18 de septiembre de 1899, p. 1. Blasco Ibáñez lo dice a bocajarro: «Antes que reconocer la inocencia de Dreyfus ha preferido falsear el sentido de las leyes, inventar delitos imaginarios» ("¡Por judío!", *El Noroeste*, jueves 14 de septiembre de 1899, p. 1).

19. "Emancipación de la mujer. Un discurso de Belén Sárraga", *El Avance (Semanario ilustrado)*, domingo 17 de septiembre de 1899, p. 2.

20. Adeflor: "Dreyfus y Zola", *El Noroeste*, viernes 13 de julio de 1906, p. 1.

21. Blasco Ibáñez: "¡Por judío!", *vid.* nota 18.

22. É. Zola: *Yo acuso (La verdad en marcha)*, *op. cit.*, pp. 54 y 55.

mismo día que Adeflor realiza su sugerencia, un grupo de jóvenes de la ciudad se pone en contacto con el periodista para "hacer público nuestro entusiasmo por su buena idea", declarándose ansiosos de suscribirla, ocasión que aprovecha el proponente para aclarar que la idea partió de "los deseos de íntimos y queridos amigos míos que me instaron a escribirla", porque tal pretensión satisfacía su corazón, "ardientemente enamorado de la Verdad y de la Justicia"[23].

Los hechos se desencadenan sin interrupción y se redactan no uno, sino dos mensajes de reconocimiento y apoyo a Zola, que verán la luz ipso facto en el diario republicano de Ramón Álvarez García. A ellos se apresurarán a adherirse numerosos ciudadanos, como se advierte en un breve del periódico, donde se señala que ya lo han firmado "representaciones de la Banca, del Comercio, de la industria, navieros, abogados, médicos, profesores, periodistas, obreros, estudiantes y cuanto significa el alma y vida de este pueblo"[24]. No faltaron, a buen seguro, quienes desdeñaron la puesta en marcha de la iniciativa, y a éstos contestó Julio Delbrouck —colaborador de *El Noroeste* y redactor de uno de los dos mensajes[25]—, aduciendo que quienes así obraban no eran más que "pobres de espíritu" que "visten a la europea, pero llevan el alma con taparrabos. Son, como diría Clarín, gentes con callos en las manos o en la conciencia"[26]. El voluntarioso proyecto coincidió, además, con el indulto de Loubet a Dreyfus, que tuvo lugar el día 19 de septiembre, todo lo cual recubrió de trascendencia y oportunidad la determinación de hacerle llegar al vituperado escritor galo el afecto gijonés. Sin embargo, los documentos no recogen tal circunstancia, que, para los medios republicanos de Asturias, suponía que la arrogancia militar había sido puesta "a los pies del poder civil"[27].

El primero de los mensajes se titula "El pueblo de Gijón a Emilio Zola, literato insigne, gloria de la Francia contemporánea"[28], se le giró por correo al novelista el 21 de septiembre y reza de la siguiente manera:

> Ilustre señor: ¿Nos permitís que nos honremos con expresaros nuestra modestísima felicitación por vuestra labor gigantesca, de sacrificio heroico, de abnegación sublime, la más bella y la más humana de entre las innumerables que habéis realizado en treinta años de trabajo fecundo, y todas, por cierto, bien honrosísimas para vuestro glorioso nombre?
>
> El pueblo de Gijón, ilustre Señor, tiene en el porvenir y en los grandes destinos de vuestra hermosa patria la misma fe que predicáis[29] a esa juventud del Barrio Latino en

23. Adeflor: "Contestación", *El Noroeste*, domingo 17 de septiembre de 1899, p. 2.

24. "Gijón al día", *El Noroeste*, martes 19 de septiembre de 1899, p. 2. Julio Delbrouck indicará, dos días después, que «el número de firmantes excede a los cálculos más optimistas» (*vid.* nota 26).

25. Adeflor recordaba en 1906 que ese texto estaba «admirablemente escrito por mi cultísimo amigo Julio Delbrouck, quien vació toda su alma levantada y noble en aquellas cuartillas de adhesión al inmenso novelista francés» (*El Noroeste*, 13-VII-1906).

26. J. D.: "Los mensajes a Zola", *El Noroeste*, jueves 21 de septiembre de 1899, p. 1.

27. *El Avance*, domingo 24 de septiembre de 1899, p. 1.

28. Apareció en *El Noroeste* el martes 19 de septiembre de 1899 (p. 2) y en *El Avance* (*vid.* nota anterior).

29. En *El Noroeste*: "predicabais".

vuestros viriles entusiasmos de apóstol infatigable de la Verdad. Nosotros creemos sinceramente que la patria del 89, mientras cuente en su seno con hombres como Emilio Zola, resolverá todas las cuestiones, por grandes que sean, y atravesará todas las crisis, por peligrosas que parezcan, en la competencia de las grandes discusiones y en el seno de sus liberales Asambleas.

Si, ilustre Señor, a todos aquellos que, desconociendo las energías y los hombres de la Francia contemporánea, pregunten: "¿Qué fue de los franceses, campeones infatigables[30] de la Justicia por la tierra?", tenéis derecho a contestarles, como lo hace Clemenceau desde las columnas de *L'Aurore*: ¡presentes!

Señor: la prudencia nos aconseja que no prejuzguemos en modo alguno la cuestión que a vosotros, los franceses, divide. La simpatía que sentimos hacia Francia nos lleva a lamentar esas luchas, que amenazan manchar de lodo la República de vuestros amores y de vuestros sueños. La conciencia nos exige que protestemos con energía del desenlace que ha tenido en Rennes la tragedia allí representada[31], limitando la[32] protesta a todo aquello que por caer bajo la sanción de todo el mundo ha sublevado y herido en lo más hondo la conciencia Universal. Y por último, ilustre Señor, nuestro corazón, pronto siempre a enamorarse de lo justo y a luchar por el Derecho, nos manda que ofrezcamos este fervoroso homenaje de admiración al hombre que, como vos, ha empleado todas las luces de su portentosa inteligencia y todos los alientos de su gran corazón en poner a la vileza y al extravío, conjurados contra los derechos del hombre, el estigma de una protesta inmortal.

Dignaos, pues, ilustre Señor, recibir el homenaje de admiración[33] del pueblo gijonés.

El segundo mensaje lo impulsaron los Círculos Federal y de Fusión Republicana de Gijón, le fue remitido al escritor el 24 de septiembre y lo denominaron "Mensaje que los demócratas gijoneses dirigen a don Emilio Zola"[34]. He aquí su texto íntegro, que arranca con una cita bíblica y donde se somete a cotejo la actuación de Francia y España ante casos de corrupción judicial[35]:

Respetable señor: En el más célebre de sus sermones, dijo Jesús: "Bienaventurados los que han hambre y sed de la justicia, porque ellos serán hartos". "Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos".

30. En *El Noroeste*: "incansables".
31. En *El Noroeste*: "la tragedia representada en Rennes".
32. En *El Noroeste*: "esa".
33. En *El Avance*: "profunda admiración".
34. Lo publicó en su primera plana *El Noroeste* el miércoles 20 de septiembre de 1899.
35. *El Avance* afirmaba: «España es monárquica; Francia, republicana. España es ignorante; Francia, ilustrada. España está ciega por el fanatismo; Francia acaba de arrojar por siempre la venda con que los enemigos del progreso querían cubrir sus ojos de águila» (24-IX-1899). Siete años más tarde, con ocasión de la rehabilitación de Alfred Dreyfus, exclamará Adeflor: «¡Cuándo entrarán por esta España nuestra esos aires sanos de libertad y de justicia que vigoricen el espíritu decaído de la patria enferma!» (*El Noroeste*, 13-VII-1906).

Rodeado de los humildes, perseguido por los poderosos, calumniado por los fariseos, azotado por los poderes constituidos, crucificado por los sacerdotes, sólo le entendieron los limpios de corazón. ¡Cuánta analogía con lo que vos sufrís por hacer que brille la verdad!

Francia y España, las dos hijas predilectas de la Iglesia, avergonzando al mundo la una con su neurosis patriotera, la otra con su histerismo religioso.

Explotadas ambas por la reacción, necesitan hombres que, despreciando la vida, opongan sus energías a tanta desventura.

Francia tiene la ventaja de contar hijos como vos, que con abnegación de apóstol desprecian las consecuencias de la lucha.

Grande es la tarea que os habéis impuesto; hermosa la carga que lleváis, sublime vuestra abnegación, y como recompensa sólo el amor de los humildes.

Si algún consuelo y aliento puede daros el Mensaje de hombres oscuros, recibid, señor, nuestra adhesión, cuyo mérito es el de ser de ciudadanos insignificantes, ávidos, como vos, de la justicia y que piden para su patria otra obra de revisión en el más inicuo de los procesos, nacido a consecuencia de un crimen, cuya génesis... quizás la pudieran explicar los mismos que obligaron a condenar a Dreyfus.

Siglo XIX: muchas páginas llenarás en la historia de la humanidad. Indudablemente puedes presentar en el balance actos grandiosos, adelantos sublimes y hechos gloriosísimos; pero tus últimos años constituyen un borrón tan negro como el corazón de los que dirigen la farsa de procesos tan inicuos.

Dignaos recibir este Mensaje, pobre en la forma, como es quien os lo dirige, pero rico en buena voluntad, por venir de personas en las que no existen otros sentimientos que los de Libertad, Igualdad y Fraternidad universal.

De la existencia y circulación por todo París de ambos mensajes dieron publicidad en la prensa literatos como Luis Bonafoux, para quien era un hermoso "acto de piedad, porque es obra de misericordia consolar al triste y acompañar al solitario, y Zola está triste de toda tristeza y solo de toda soledad"[36]. E incluso el propio homenajeado correspondió el 10 de octubre al mensaje de los demócratas gijoneses con una carta de agradecimiento dirigida al redactor de *El Noroeste* José de la Torre, y que reproduzco para clausurar estas singulares repercusiones del 'affaire Dreyfus' en una aislada provincia española como lo era la finisecular Asturias, y dentro de ella en una de las poblaciones donde prendió con más energía la mecha del librepensamiento. Con las siguientes palabras Zola acusó recibo de la iniciativa asturiana:

Muy señor mío: Agradecido en extremo al "Mensaje" que me dirigieron los demócratas de la villa de Gijón, y puesto que su nombre de usted es el primero de la lista, le ruego sea mi intermediario con los numerosos firmantes, para expresarles mi gratitud y simpatía.

36. L. Bonafoux: "El mensaje de Gijón", *art. cit.*

Me permito asociar a su homenaje a todos los que han combatido en Francia por el triunfo de la verdad y de la justicia. La Francia es grande, porque siempre ha luchado por el derecho y por la humanidad. Las discordias que acaban de conmoverla no han sido más que por acelerar el triunfo de la civilización del porvenir.

Gracias en nombre de mi nación y tenga la bondad de darlas a todos los firmantes del "Mensaje", como tiene el honor de dárselas a usted Emilio Zola.[37]

37. "Zola y los demócratas gijoneses", *El Noroeste*, martes 17 de octubre de 1899, p. 1.